

Epidemia de rumores: expresión de miedos, riesgos y desconfianza

Epidemic of rumors: expression of fears, risks and distrust

Anna María Fernández-Poncela / fpam1721@correo.xoc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México

Abstract: This text focuses on the review of some features of contemporary society: risk and uncertainty, the fear of humanity in general, and the culture of mistrust, particularly in Mexico. This is part of the precedents of the effervescence of rumors as a cultural and emotional story, the pandemic of AH1N1 flu in the year 2009 in Mexico. It is intended to show how rumors are the product of a concrete society and at the same time a social construction of said society. In this case, the result from specific existential and local ancestral fears and global contemporary risks: distrust in governmental authorities, fear of an American invasion and fear toward the international pharmaceutical industry are the most noticeable examples in this case study.

Key words: risk, uncertainty, mistrust, fear, rumor.

Resumen: Este trabajo se centra en la revisión de algunas características de la sociedad contemporánea, tales como el riesgo y la incertidumbre, así como el miedo de la humanidad en general, y la cultura de la desconfianza en particular en México. Esto es el marco de fondo para la efervescencia de rumores como relato cultural y emocional, como ocurrió en la pandemia de la influenza AH1N1, en el año 2009 en México. Se pretende mostrar cómo los rumores son producto de una sociedad concreta, a la vez que construcción social de la misma. En este caso, resultado de temores ancestrales existenciales y locales específicos y riesgos contemporáneos globales: la desconfianza en las autoridades del gobierno, el temor de una invasión estadounidense y el miedo hacia la industria farmacéutica internacional, por citar los ejemplos más notables en el presente estudio.

Palabras clave: riesgo, incertidumbre, desconfianza, miedo, rumor.

Dos son los objetivos de este texto. Primero se revisan algunos conceptos, obras y autores sobre el riesgo en la sociedad global y en nuestros días, la incertidumbre, el miedo y la desconfianza en general. Para con posterioridad exponer testimonios directos de algunos rumores concretos de la época de la influenza en México (2009), explicando sus características y mensajes, como relatos culturales y emocionales, y su relación con la sociedad de riesgo.

Lo que aquí se pretende es la revisión de rumores sobre la epidemia de influenza y mostrar cómo estas narrativas sociales son creaciones culturales populares, y expresiones, proyecciones y transiciones emocionales. La importancia de la relación cultura y emoción, las funciones del rumor dentro de una situación dada, enmarcada ésta en una sociedad global.

La sociedad del riesgo, el miedo de la humanidad y la cultura de la desconfianza

Hoy se vive en una sociedad global en el sentido que tienen lugar “procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades” (Beck, 2004a: 29). Una sociedad denominada red (Castells, 1998), modernidad avanzada o radical (Giddens, 1994), posmoderna, hipermoderna y desorientada (Lipovetsky y Charles, 2008; Lipovetsky y Serroy, 2010), de la información (Matterlart, 2002).

Ya Anthony Giddens había advertido en *Consecuencias de la modernidad* (1994) que el siglo xx fue el siglo de la guerra y de la pérdida de la fe en el “progreso”, el distanciamiento entre tiempo y espacio, el desanclaje, la pérdida de fiabilidad y confiabilidad. Además de la globalización del riesgo con posibilidad de una guerra nuclear. Hoy se habla del riesgo, la incertidumbre y la inseguridad, como una calificación más al tipo de sociedad, pues como Gilles Lipovetsky y Sébastien Charles señalan: “El ambiente de la civilización de lo efímero ha cambiado de tonalidad emocional.

La sensación de inseguridad ha invadido los espíritus, la salud se ha impuesto como una obsesión de masas, el terrorismo, las catástrofes y las epidemias están al orden del día” (Lipovetsky y Charles, 2008: 67). Estos autores apuntan a que ya pasó el paréntesis posmoderno que era una forma de encanto —individualización, culto a uno mismo, felicidad privada—. Y ahora

la nuestra es la época del desencanto ante la modernidad misma, la época de la desmitificación de la vida, enfrentada hoy al hecho de estar en una escalada de inseguridades. La ligereza se vuelve una carga, el hedonismo retrocede ante el miedo, las servidumbres

del presente parecen más incisivas que la apertura de los posibles que entrañaba la individualización (Lipovetsky y Charles, 2008: 67-8).

Hay estrés y ansiedad, y “la inseguridad de la existencia ha suplantado la indiferencia ‘posmoderna’. La modernidad de segundo tipo se dibuja con los rasgos de una mezcla paradójica de frivolidad y ansiedad, de euforia y vulnerabilidad, de divertimento y temor” (Lipovetsky y Charles, 2008: 68). Entre otras cosas existe miedo a la tecnología y desintegración de las utopías políticas —la fuerza del futuro ya no es ideológico-política, ahora la dinámica es técnica y científica—, es más, la relación con el progreso se ha vuelto poco menos que insegura, “ya que el progreso está asociado tanto a la promesa de mejorar como a la amenaza de catástrofes en cadena” (Lipovetsky y Charles, 2008: 70).

Frente a los peligros de la contaminación atmosférica, el cambio climático, la erosión de la biodiversidad y la contaminación del suelo, se consolidan las ideas de “desarrollo sostenible” y de ecología industrial, encargadas de legar un entorno habitable a las generaciones venideras. Se multiplican igualmente los modelos de simulación de catástrofes, los análisis de riesgos a escala nacional y mundial, las estimaciones de probabilidades para conocer, evaluar y contener los peligros (Lipovetsky y Charles, 2008: 72).

Así, ansiedad y vulnerabilidad, peligro y riesgo, miedo y catástrofes parecen ser conceptos muy utilizados por autores contemporáneos para la sociedad global de nuestros días. Los peligros para la salud y los riesgos de epidemias, además de la ciencia y la tecnología, ocupan un destacado lugar junto a la sensación de inseguridad y vulnerabilidad. Se habita en una sociedad que también ha sido denominada del riesgo, en el sentido de que

En la modernidad avanzada, la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos. Por tanto, los problemas y conflictos de reparto de la sociedad de la carencia son sustituidos por los problemas y conflictos que surgen de la producción, definición y reparto de los riesgos producidos de manera científico-técnica (Beck, 2002: 26).

Básicamente, los riesgos apuntados por Ulrich Beck en su obra *La sociedad del riesgo* son consecuencia del avanzado desarrollo de las fuerzas productivas, tales como radioactividad, sustancias tóxicas en el aire, agua o alimentos; la desigualdad social, con peligros para la salud y peligros para la legitimación, la propiedad y la ganancia producto de las desigualdades internacionales; y es que además de los problemas de salud y del ser humano puede haber efectos secundarios políticos y económicos, tales como hundimiento de mercados o desvalorización del capital, etc. Este mismo autor habla también de la desconfianza de la opinión pública y su sensibilidad frente al

riesgo, en especial de las tecnologías. “La pretensión estatal-burocrático-legal de controlar la civilización técnica incluye el progresivo control técnico de las consecuencias y peligros de las nuevas tecnologías” (Beck, 2004b: 153).

La inteligencia artificial, la nanotecnología, las computadoras y las consecuencias inesperadas que esto pueda tener, la ciencia y la tecnología añaden inseguridades a las que ya tenía la humanidad, desde antaño, desde siempre. “El mundo no tiene que haberse convertido necesariamente en un lugar peligroso. Más bien es la pérdida de confianza sistemática lo que hace ver a los consumidores ‘riesgos’ por todas partes. A menos confianza, más riesgos” (Beck, 2004b: 157). Y añade: “Se trata pues de riesgos técnicos incalculables, de una enfermedad contagiosa, de ‘virus sociales’ que se convierten en riesgos económicos y políticos y —como venganza por la negación de las consecuencias de las decisiones sociales— tiranizan el interior de la sociedad” (Beck, 2004b: 157).

Se destaca aquí los problemas medioambientales, los alimentos manipulados o los provocados por los avances tecnológicos. De los peligros que provenían en principio de la naturaleza ahora se pasa a los que son consecuencia directa de la acción humana. Se ha perdido la confianza en la racionalidad de la ciencia, y el tema de las epidemias parece presente hoy más que nunca. Eso sí, “los riesgos no son cosas. Son construcciones sociales en los que el saber experto, pero también los valores y símbolos culturales, desempeñan un papel clave” (Beck, 2004b: 158).

Aterrizando en la amenaza terrorista, entre otras cosas, se desemboca en la cultura del miedo. “Estamos asistiendo al nacimiento de comunidades del miedo cuyas emociones e irracionalidades pueden perfectamente convertirse en tierra abonada para brotes y movimientos de segregación racial” (Beck, 2004b: 385). Su argumento se encamina hacia el estado orwelliano.

Pero para profundizar sobre el miedo en la sociedad de nuestros días nadie mejor que Zygmunt Bauman. Este autor ya había hablado de la época de incertidumbre en sus obras sobre la vida líquida y los tiempos líquidos (2006, 2007a). Él apunta a sociedades en las cuales “las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en hábitos y en unas rutinas determinadas” (Bauman, 2006: 9).

Hay problemas de identidad, libertad y seguridad, la cultura es difícil o imposible de controlar, hay consumismo, discontinuidad, aceleración, caducidad. Hay también miedo ante el vertiginoso ritmo de cambio, pero no es posible calcular ni minimizar riesgos por lo que las personas se sienten víctimas de indefinibles peligros ante un “mundo impenetrable y su futuro

incierto” (Bauman, 2006: 94), hay que “aprender a caminar sobre arenas movedizas” (Bauman, 2006: 155).

Los tiempos líquidos producen miedos, llegando a afirmar que “en la actualidad, el miedo se ha instalado dentro y satura nuestros hábitos diarios; si apenas necesita más estímulos externos es porque las acciones a las que da pie días tras día suministran toda la motivación y toda la energía que necesita para reproducirse” (Bauman, 2007a: 19). Además hay una rentabilidad económica y política del capital del miedo, como por ejemplo, en el caso del terrorismo (Robin, 2009). Básicamente, la inseguridad presente e incertidumbre futura es lo que cría los temores imponentes e insoportables, e impotencia porque ya no se tiene control.¹ Por lo cual tiene lugar la gestión de los miedos ante un temor a la maldad humana, la desconfianza generalizada hacia los demás.²

La incertidumbre y una serie de conceptos afines como imprevisibilidad e inestabilidad, se presentan y concatenan ante la falta de control y la desregulación social actual (Bauman, 2001). Viene dada por los temores de la gente “en el entorno social fluido, en perpetuo cambio, en el que las reglas de juego cambian a mitad de la partida sin previo aviso o sin una pauta legible, no une a los que sufren: los separa y los aísla” (Bauman, 2009: 42).

La inseguridad nos afecta a todos, inmersos como estamos en un mundo fluido e impredecible de desregulación, flexibilidad, competitividad e incertidumbre endémicas, pero cada uno de nosotros sufre ansiedad por sí solo, como un problema privado, como un resultado de problemas personales y como un desafío a su *savoir faire* y agilidad privadas. Se nos pide, como ha observado ácidamente Ulrich Beck, que busquemos soluciones biográficas a contradicciones sistémicas; busquemos la salvación individual de problemas compartidos (Bauman, 2009:14).

Se busca la seguridad a través de la integridad de nuestro cuerpo, hogar, propiedades, vecindario, etc. Esa inseguridad es, por supuesto, multifactorial, la delincuencia común, crimen organizado, narcotráfico, desempleo y subempleo, inflación, son parte de las causas concretas de la misma. Eso sí, es preciso tener en cuenta que la noción de riesgo no se basa en juicios empíricos o razones prácticas, más bien es una construcción cultural que enfatiza algunos peligros e ignora otros, y que se adecua según la posición social de cada actor social, afirma Mary Douglas (1996), quien entre los riesgos de la sociedad contemporánea destaca los de la tecnología.

1 Tal vez antes tampoco, pero la sensación o creencia era de seguridad.

2 Aquí iguala temor a desconfianza, esto es, la polaridad sería: temor *versus* confianza.

Los grupos humanos prestan más atención a determinado tipo de desastre, y es que tiene que ver con la percepción, la adhesión social, y su tratamiento entre presagio y castigo. La percepción del riesgo es importante, los fenómenos naturales gozan de atención, así como el enfrentamiento al peligro tecnológico, el cual, dicho sea de paso, no cuenta con precedentes. Otra cuestión es cómo

impactan con fuerza los sucesos relatados por los medios de comunicación que parecen dramáticos... Los medios de comunicación dan “prominencia” a catástrofes en gran escala ocasionadas por tornados y terremotos, pero es de presumir que la prominencia y la novedad con el tiempo pasan a formar parte del trasfondo familiar (Douglas, 1996: 105).

Pero ésa es ya otra historia que nos desviaría de los objetivos de este texto. Volviendo al tema, Mary Douglas y Aaron Wildavsky (1983) piensan que las actitudes, valores y creencias de un grupo social o una institución inciden en lo que se considera o no riesgo en cuanto a la tecnología y el medio ambiente, y se interesan por todo aquello que puede llegar a poner en peligro sus formas de vida y cosmovisión. Si no es posible prevenir todos los riesgos, lo que se puede es gestionarlos.

Otro estudioso en la materia, Brian Wynne (1993, 1995), subraya algo importante, las percepciones sociales se rigen en función de qué institución sea la responsable de gestionar el riesgo y de su prestigio, credibilidad y la confianza que ésta despierte entre la población. Señala que a mayor desconfianza mayor percepción del riesgo. Eso sí, en todos los casos la confianza tiene que ver o deriva de la competencia y legitimidad que se le concede a la institución en cuestión.

Así, a las valoraciones culturales se suman las ideologías, incluso la economía y la política, y los intereses que se tengan al respecto. Por eso, más que una evaluación objetiva de la realidad se trata de percepciones sociales filtradas por las relaciones de la población con la institución a cargo de gestionar el riesgo en cuestión y de la valoración y juicio que sobre ésta se tenga.³

3 Eso sí, no perder de vista que el concepto de riesgo es complejo y extraño, “parece irreal” pues se le relaciona con el azar y las posibilidades. “Su sentido tiene que ver con algo imaginario, algo escurridizo que nunca puede existir en el presente sino sólo en el futuro... es algo en la mente, íntimamente ligado a la psicología personal o colectiva” (Cardona, 2001: 2). Para una historia del concepto y su aplicación consúltense a Cardona (2001) y Espluga (2006). El primero señala que hay que tener presente la eventualidad, las consecuencias y el contexto, así como la relación entre la probabilidad de incidencia, y su reacción, ya sea minimización o erradicación. El segundo apunta cómo las investigaciones sobre las percepciones del riesgo

Precisar algunas cosas, en primer lugar la diferencia entre peligro y riesgo, conceptos que se emplean en ocasiones como sinónimo. Se define peligro como una situación potencialmente dañina o la probabilidad de un daño o un mal. Una situación de hecho, real o potencial, presente en todo momento. Hay peligros naturales, otros causados por el ser humano y están los relacionados con una actividad determinada. Por su parte, riesgo es la posibilidad de un daño futuro, se relaciona con la amenaza y la vulnerabilidad como potenciadores del mismo y la prevención y mitigación como los que le restan posibilidad (Hewitt, 1996).

Esto es importante, el riesgo es producto de la posibilidad de la amenaza y su consecuencia de no tomar las acciones y medidas que lo puedan prevenir o mitigar. Hay riesgos objetivos que no es posible eliminar pero sí reducir, y los hay de carácter subjetivo, esto es, lo que la gente siente: temores e inseguridades reales o imaginarias. Hay riesgos físicos, químicos, biológicos —virus y bacterias—, ocupacionales y psicosociales. Luhmann (2006) diferencia ambos conceptos, señalando que el peligro proviene del medio ambiente, es externo, algo concreto, mientras que el riesgo tiene que ver con la acción humana, las decisiones del sistema productivo, las tecnologías, además es un fenómeno de contingencia múltiple con perspectivas diferentes según quien observa y con la incertidumbre sobre su posibilidad. Según él se ha pasado de una sociedad del peligro a una del riesgo.

Así y para el tema y enfoque que ocupa, en la sociedad contemporánea y según los autores anteriormente expuestos, hay varios riesgos. Peligros siempre los ha habido en el sentido de la probabilidad de un daño o mal (RALE, 2011), de un determinado incidente natural o social. Pero a ello se ha sumado el riesgo en el sentido de la acción social, de la construcción de vulnerabilidad, esto es, las condiciones de la sociedad que la hacen propensa a sufrir impactos de una situación o evento determinado.

Por ejemplo, hay peligros de desastres naturales que se producen si no se hace nada al respecto, por lo tanto la amenaza multiplicada por la vulnerabilidad crea el riesgo, mismo que podría ser reducido con medidas preventivas y acciones paliativas posteriores (Hewitt, 1996). Además, en cuanto a la gestión del riesgo se ha de tomar en cuenta las personas afectadas y las instituciones responsables y sus diversos intereses, percepciones y acciones (Luhmann, 2006).

son consecuencia de las protestas cívicas en torno a algunas tecnologías y actividades industriales, como la energía atómica, los vertederos de residuos y las plantas químicas.

Riesgo se construye en paralelo a la noción de inseguridad y se relaciona directamente con confianza y miedo⁴ (Douglas y Wilddavsky, 1983). La confianza en las instituciones, su legitimidad y competencia son importantes (Wynne, 1995). A todo ello añadimos la incertidumbre, o falta de certidumbre o certeza, duda o indecisión, según la define el diccionario (RALE, 2011). Misma que se origina por tres vías: el desconocimiento sobre algo, la falta de información o el desacuerdo respecto a la misma. Puede deberse a la ignorancia, la discrepancia entre lo que podría saberse y lo que se sabe, a errores o imprecisiones; en todo caso, qué duda cabe crea sentimientos de inquietud, suspenso y puede llegar a producir ansiedad y estrés. Características éstas y como se dijo de la sociedad en nuestros días (Lipovetsky y Charles, 2008)

Se dejó clara la relación entre riesgo y su percepción. Como un ejemplo, los datos de una encuesta sobre el riesgo en la ciencia y la tecnología en España, Brasil, Argentina y Uruguay en el año 2003. Alrededor de 74% de las y los entrevistados dice que los beneficios de la ciencia son mayores a los efectos negativos, si bien se percibe que la ciencia puede generar consecuencias negativas, tales como “los peligros de aplicar algunos conocimientos” y “la utilización del conocimiento para la guerra”. Por otra parte, afirman que hay incertidumbre entre la población ante las controversias científicas al no poder valorar las consecuencias de ciertos conocimientos (Polino y Fazio, 2003). La relación entre amenaza, riesgo y vulnerabilidad se puede definir:

Hoy se acepta que el concepto de amenaza se refiere a un peligro latente o factor de riesgo externo de un sistema o de un sujeto expuesto, que se puede expresar en forma matemática como la probabilidad de exceder un nivel de ocurrencia de un suceso con una cierta intensidad, en un sitio específico y durante un tiempo de exposición determinado. Por otra parte, la vulnerabilidad se entiende, en general, como un factor de riesgo interno que matemáticamente se ha expresado como la factibilidad de que el sujeto o sistema expuesto sea afectado por el fenómeno que caracteriza la amenaza. De esta manera el riesgo corresponde al potencial de pérdidas que pueden ocurrirle al sujeto o sistema expuesto, resultado de la convolución⁵ en la amenaza y la vulnerabilidad. Así, el riesgo puede expresarse en forma matemática como la probabilidad de exceder un nivel de consecuencias económicas, sociales o ambientales en un cierto sitio y durante un cierto periodo de tiempo (Cardona, 2001: 1).

La vulnerabilidad es un factor de riesgo interno de un sujeto o sistema social expuesto a una amenaza, con la predisposición intrínseca de que el grupo

4 Otra vez miedo *versus* confianza.

5 Concepto matemático que se refiere a la concomitancia y mutuo condicionamiento, aquí de la amenaza y la vulnerabilidad.

afectado puede ser susceptible a sufrir un daño. Se trata de “la predisposición o susceptibilidad física, económica, política o social que tiene una comunidad de ser afectada o de sufrir daños en caso de que un fenómeno desestabilizador de origen natural o antrópico se manifieste” (Cardona, 2001: 2).

Así, un virus y una enfermedad son un peligro para la salud (Beck, 2002), pero también un riesgo, porque más allá de lo natural está la acción social, el desarrollo científico (Lipovetsky y Charles, 2008), la valoración (Douglas y Wilddavsky, 1983) percepción y gestión del riesgo (Cardona, 2001), y todos los factores que intervienen en el asunto, como se ha visto y lo seguiremos haciendo.

Mucho es lo que se podría hablar del miedo, la emoción más estudiada en ciencias sociales. Zygmunt Bauman y su libro *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores* concretiza el miedo social —disímil del miedo instintivo animal—: “un sentimiento adicional: una especie de temor de ‘segundo grado’” (Bauman, 2007b: 11). Lo califica de reciclado social y cultural, derivativo, que orienta la conducta. Algo así

como el sentimiento de ser susceptible al peligro: una sensación de inseguridad (el mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas mediar aviso) y vulnerabilidad (si el peligro nos agrede, habrá pocas o nulas posibilidades de escapar a él o de hacerle frente con una defensa eficaz; la suposición de nuestra vulnerabilidad frente a los peligros no depende tanto del volumen o la naturaleza de las amenazas reales como de la ausencia de confianza en las defensas disponibles). Una persona que haya interiorizado semejante visión del mundo, en la que se incluyen la inseguridad y la vulnerabilidad, recurrirán de forma rutinaria (incluso en ausencia de una amenaza auténtica) a respuestas propias de un encuentro cara a cara con el peligro; el “miedo derivativo” adquiere así capacidad autopropulsora (Bauman, 2007b: 12).

Este autor apunta a peligros de tres clases: los que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona, los que amenazan la duración y fiabilidad del orden social —empleo⁶— o sobrevivencia —enfermedad, vejez—, y los peligros que amenazan el lugar de la persona en el mundo —su posición social, identidad de todo tipo—. También califica los miedos en naturales —terremotos, inundaciones, huracanes, sequías...—⁷, a otras personas, terroristas, criminales, contaminación, y lo que denomina una “zona gris”, esto es, sin nombre,

6 Al respecto, Sennet (2006a, 2006b), entre otros especialistas, nos informa de la poca satisfacción de la economía del nuevo capitalismo y la nueva concepción laboral centrada en la flexibilidad y cambios acelerados que derivan en lo que él llama la corrosión del carácter.

7 Aunque son también sociales.

miedos cada vez más densos y siniestros que amenazan con destruir nuestros hogares, nuestros lugares de trabajo y nuestros cuerpos por medio de desastres diversos —desastres naturales y humanos—... aprendiz de brujo excesivamente ambicioso... un genio malicioso al que alguien ha dejado salir imprudentemente de la botella... toda clase de catástrofes imaginables e inimaginables (Bauman, 2007b: 14).

Aquí revisaremos algunos rumores durante la influenza en México 2009, como relatos anónimos y populares que recogían y reproducían el miedo, y expresaban el enojo, según creemos. El horror de lo inmanejable, lo que no se puede controlar, lo desconocido, la vulnerabilidad social, los prejuicios humanos, peligros no calculables, riesgos, incertidumbre.

Ante los descubrimientos científicos y los descubrimientos tecnológicos, se pregunta ¿será posible alcanzar la seguridad plena? Y aquí se responde que no, como se muestra en el estudio de caso. Algo que sí preocupa es como la sociedad actual manipula a las personas a través de los afectos, por ejemplo, el mercado prospera sacando provecho del desamparo y los temores.⁸ Finaliza su obra profetizando a modo de distopía cómo la globalización negativa puede tener como consecuencia una catástrofe inevitable y definitiva.

También es mucho lo que se podríamos hablar sobre la desconfianza en cultura política mexicana, pero únicamente se esboza alguna información concreta al respecto.

En el caso del espacio político, y según la ENCUP 2008 de la Segob, por ejemplo, la mitad de la población desconfía de los medios de comunicación, 13% confía mucho y 36% confía algo. En torno a la confianza en los partidos: 4% confía mucho, 19% algo, 36% poco y 36% nada. En todo caso, instituciones políticas, como las cámaras de diputados y senadores, los partidos y los sindicatos son las instituciones que gozan de menor credibilidad en el país.

Mientras, la familia (con 80% de mucha confianza y 13% con algo de confianza) es la institución social que goza de más confianza, seguida de los médicos, las diferentes iglesias y el ejército. Pero para el caso que nos ocupa, tanto los medios de comunicación como las instituciones políticas en general no resultan muy confiables. De hecho, 65% de la población dice estar poco o nada interesada en la política; pero hay más, 84% afirma que si uno no se cuida la gente se aprovechará de uno (Segob, 2008). Como se observa, la desconfianza es importante, en términos generales hacia toda la sociedad, y

⁸ Incluso apunta al todo terreno Hummer, como vehículo blindado de moda en algunos países, su comercial televisivo, o el la rifa entre docentes del SNTE en México.

en las instituciones y actores políticos de manera específica y en nuestros días. Con ello parece lógica la importancia de la credibilidad del rumor como una explicación alternativa a lo que oficialmente los medios y las autoridades políticas puedan informar sobre asuntos tales como la influenza.

Dice Carlos Castilla del Pino (2000), sobre la desconfianza en cuanto a la personalidad y la interacción social: Toda interrelación precisa confianza. La información es una forma de poder en el intercambio. La desconfianza causa incertidumbre y una interacción nada o poco cooperativa. Se llega a la sospecha en el sentido de que las actuaciones del sospechoso se interpretan en función de que sospechamos de él. La sospecha lleva a la suspicacia o tendencia a sentir desconfianza o ver malicia y mala intención en actos o palabras de los otros. La desconfianza conduce al miedo, ya que en la actitud de sospecha hay miedo hacia el sospechoso. Así podemos afirmar que quien sospecha teme, y si sospecha de todos teme a todos. Y como una cosa conduce a la otra, al final surge la paranoia o delirio persecutorio:

Pero hay muchos para los que esta ambigüedad es intolerable. No aceptan el vivir la incertidumbre, les angustia sobremanera y precisan su resolución. ¿Cómo? Haciendo desaparecer ilusoriamente la ambigüedad mediante el expeditivo procedimiento de transformar sus interpretaciones, verosímiles e hipotéticas, en exactas y precisas, con categoría de explicaciones objetivas (Del Pino, 2000: 334).

Finalmente, el paranoico no sospecha, sabe. “He dicho que la confianza, la desconfianza, la sospecha incluso, son actitudes que se adoptan muchas veces para una y determinada interacción con alguien muy concreto. Pero también son formas de vida... formas de estar en el mundo” (Del Pino, 2000: 335). Así las cosas en una sociedad global de riesgo e incertidumbre, donde el miedo derivativo y autopropulsado es importante y la cultura política está atravesada por una profunda desconfianza, que conduce al *sospechosismo* y al miedo como forma de estar en el mundo, y donde aparece la influenza.

Los productos de la sociedad del riesgo, el miedo en la humanidad y la desconfianza social en México: los rumores como termómetro social

La sociedad está, entre otras cosas, desorientada en la era de la cultura-mundo, insegura, desencantada, “¿A dónde vamos? ¿De qué estará hecho el futuro?” se preguntan Gilles Lipovetsky y Jean Serroy (2010: 20-21). Hay incertidumbre debido al

riesgo e inseguridad que se ha apoderado del planeta, como demuestran la multiplicación de los conflictos tribales, la explosión de los fanatismos identitarios, las limpiezas

étnicas, los rebrotes nacionalistas, las migraciones en masa..., pero también el riesgo de proliferación de armas nucleares, el terrorismo de masas, el crimen organizado internacional, el tráfico de migrantes clandestinos, la delincuencia informática.⁹

¿Y qué decir de México sobre éstos y otros temas? La crisis económica, social y política; el desempleo y la pobreza; la inseguridad, la delincuencia y el narcotráfico.

Dice Berger (1999: 111) sobre el humor algo que es aplicable también al caso del rumor: "...puede ayudar, de manera más general, a manejar los temores asociados a cualquier amenaza, sean cuales sean las circunstancias...".

Por lo tanto, su estudio tanto del humor como del rumor son una forma de acercamiento al conocimiento de la realidad, política y cultural, emocional y social (Morin, 1999).

Los rumores son una narración relacionada con hechos cotidianos, directa o indirectamente, creíble y factible de ser creída, y con cierta adjudicación de verisimilitud, que surge en principio ante la falta de información y la presión de la ansiedad (Peterson y Girst, 1951; Allport y Postman, 1978; Buckner citado en Santagado, 2007). Hay quien los considera un error, otros tergiversación, y hay quien dice que son fruto de la manipulación, una proyección mental, un reflejo de fobias (Morin, 1969), y otros una verdad (Kapferer, 1989), la voz de los sin voz (Contreras, 2001), o una expresión de pensamiento social, esto es, una forma de organizar, leer y comunicar la realidad (Rouquette, 1977).

Lo que parece más acordado es que son expresión, toda vez que necesidad de obtención y transmisión de información, es decir, una suerte de construcción de sentido social, y también una necesidad emocional, a modo de descarga verbal que alivia (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978). También pueden ser estrategia de manipulación. En todo caso revelan, contienen y expresan problemas colectivos de cierta importancia y se trata de una acción colectiva que cohesiona socialmente.

A todo lo dicho por los especialistas se añade que se relacionan con el contexto cultural donde están inscritos, espacio-temporal, así como con aspectos emocionales locales y globales, de hoy y de siempre. Y algo más respecto a su funcionalidad, si bien es cierto que sirven como descarga verbal para soltar tensión emocional y social, no es menos cierto que pueden contribuir a crearla, reproducirla e intensificarla, o pueden llegar a ser una evasión para transformar una emoción en otra o un problema real en una metáfora men-

9 Si bien concluye que desorientación no es apocalipsis.

tal proyectada en el relato mismo, que a su vez introyecta y reitera o retroalimenta.

El estudio de los rumores es polimorfo (Zires, 2001) y para el caso mexicano Carlos Monsiváis añadía que es una respuesta social a las mentiras del gobierno, entre otras cosas (citado en Zires, 2005). De cualquier manera, todo es mucho más complejo de lo que parece, y más que explicaciones se van a mostrar cómo se producen y despliegan rumores de cuestiones que inquietan en la época de la influenza en México.

El riesgo y la incertidumbre se relacionan, entre otras cosas, con la información —con la falta de información, la mala información, la desconfianza en la misma— y en ese vacío o confusión florece el rumor. La percepción del riesgo y su gestión son también muy importantes, en este caso empañadas con la desconfianza entre instituciones y actores sociales involucrados, entre ejecutores de políticas —sanitarias en este caso— y destinatarios o afectados —la población o parte de la misma— (Espluga, 2006; Luhmann, 2006).

Más aún no sólo se trata de la consideración de incompetencia o deslegitimación de las autoridades que trabajan sobre el tema, más bien en este caso de todo el gobierno y todo lo que tenga que ver con lo que hace o dice o acontece y dice que sucede, es una desconfianza amplia y profunda en todo el sentido de la palabra. Además y por supuesto de las creencias culturales e ideologías sociales y políticas (Douglas y Wildavsky, 1983; Wynne, 1995; Hewitt, 1996; Luhmann, 2006). Así como por el miedo en general (Bauman, 2007b) y una sociedad y cultura desconfiada como la mexicana en particular (Segob, 2008). “El rumor es ante todo un comportamiento: los rumores ‘circulan’. Por lo mismo, requiere que se involucren varias personas, ya que su existencia necesita movilizar gente que, voluntaria o involuntariamente, participe... su avance se asimila al contagio de un virus” (Dussailant, 2003: 1).

Los rumores son considerados “enfermedades” cuya propagación contagiosa parece más fácil y rápida que la de un virus. Y en el caso de México y de la influenza no podría ser de otro modo cuando el virus del rumor resultó más contagioso que el AH1N1. Se vivió realmente “una epidemia de rumores” (Cárdenas, 2009), y es que “la epidemia de la influenza humana desató la psicosis entre los mexicanos... En las páginas de internet, chats, blogs y correos electrónicos comenzaron a circular ‘leyendas urbanas’¹⁰ sobre la epidemia” (Vergara, 2009: 1). Otros hablaron incluso de “la mentira del año” (Chanete, 2009).

10 Se trata más bien de rumores.

Los rumores de la influenza o la influencia de los rumores

Aquí se revisa una encuesta sobre el tema de la influenza con muestra no probabilística, interrogándose a una parte reducida de la colectividad según ciertas características del universo que han sido seleccionadas, se fijaron cuotas por sexo y edad. Los resultados no son representativos pero sí señalan tendencias de opinión; cabe subrayar que entre las preguntas abiertas se solicitó el relato de rumores.¹¹

Lo que la encuesta pretende, esto es su intención, contenido y objetivo, es obtener y mostrar las percepciones y opiniones en torno a lo que había acontecido en general sobre la influenza, el virus AH1N1 y la contingencia sanitaria de 2009, y en especial sobre cuestiones que tenían que ver con la información gubernamental y los medios, los rumores y chistes, y los sentimientos. En estas páginas sólo se presentan las respuestas a los interrogantes que interesan para efecto de tema de este texto exclusivamente: la creencia en los rumores, su contenido y explicación, así como su relación con la sociedad del miedo, riesgo, incertidumbre y desconfianza en nuestros días.

A través de *un interrogante de carácter cuantitativo*, la mayoría de la ciudadanía dice no creer en los rumores que circularon esos días en la calle o en *internet* en torno a la influenza, y es que 61.5% así se posiciona, más la población masculina que la femenina. Por otra parte, 22.5% afirma no saber —más mujeres que hombres—. Y finalmente, 16% dijo que sí creían en ellos —la población de mayor edad es la que dice en mayor número y porcentaje no saber sobre el asunto en cuestión—.

Por medio de *preguntas cualitativas se recabaron narraciones de rumores*: ¿Conoce los rumores que hay sobre la influenza? ¿Qué se cuenta o qué rumores hay sobre el tema en su ambiente? Cuéntenos tres rumores que conozca. Se presentan algunos relatos por sexo y edad, con el objetivo de percibir sus palabras y expresiones tal cual, lo fragmentado del discurso, lo diverso, pero

11 El tamaño de la muestra fue de 200 personas, mitad hombres y mitad mujeres, y 20% de cada grupo de edad: de 18 a 29 años, de 30 a 39, de 40 a 49, de 50 a 59 y de 60 y más años. En cuanto a los ingresos de la muestra: 5% dijo que pertenecía a un ingreso algo, 59.5% medio y 35.5% bajo. Sobre el grado educativo: 10% es sin estudios, 145 con primaria, 26.5% secundaria, 30% con bachillerato y 19.5% universitarios. Referente al sector productivo: 21% dijo laborar en el público, 16.5% en el privado, 15% por cuenta propia, 13% afirmó estar desempleado, 1% de estudiantes, 15.5% se dedicaba al hogar y 7% eran jubilados. Su aplicación tuvo lugar el 20 y 21 de junio en el Zócalo capitalino y la Alameda Central a personas que residen en el Distrito Federal.

también las posibles tendencias semánticas, para y con posterioridad enfocarlos de forma más analítica e interpretativamente.

Las mujeres jóvenes de 18 a 29 años:

Pocas enumeraron los tres rumores solicitados como estas jóvenes que dijeron: “Que todo era otro Chupacabras; que todo era peor de lo que nos dijeron; que esto sólo lo hicieron para privatizar Pemex”; “Que morían muchas personas en hospitales; que volverá a salir el brote; fue una pandemia”, “Que era muy peligrosa; que había mucha gente muerta; que se transmitía de persona a persona”.

El implicar a los *laboratorios* fue algo usual: “Fue un trato con los laboratorios”, “El virus se gestó en un laboratorio”.

El relacionar la enfermedad con la visita de Barack Obama, en varios sentidos o diversas interpretaciones y con gran imaginación en torno a la diversa gama de conspiraciones narradas, que por un lado muestran la versatilidad imaginativa o fantasiosa de la gente, pero por otro lado proyectan en los sujetos conspiradores también un gran alarde de imaginación, todo hay que decirlo, o más bien se proyectan en ellos. El caso es que el tema de la visita a México de Obama y la contingencia sanitaria se interrelacionaron de muy diversas maneras, fruto quizás de la relación no siempre fácil entre México y Estados Unidos. Se señaló: “Dicen que la influenza nunca existió y que fue obra del gobierno; todo comenzó con la visita del presidente de Estados Unidos y sospechan sobre él”, “El presidente Calderón no quiso dar la noticia antes para que el señor Obama no cancelara su viaje a México” o “El virus lo trajo Obama”.

También para encubrir otras cuestiones de Estado, esto es, servía al gobierno para distraer a la gente para vender o privatizar Pemex, para pedir un préstamo internacional, o para legalizar las drogas: “El gobierno de Calderón había soltado el virus para distraer a la nación, ya que había pedido un préstamo al FMI”. Lo relacionado con *Pemex*, subida de precios, o privatización o venta, surgió en diversas ocasiones. Es notorio el peso que este tema tiene en la opinión pública, tanto históricamente, como cultural y emocionalmente hablando, y la discusión llevada a cabo en 2008.

El tema de la *legalización de las drogas*: “Inventaron la influenza para aprovecharse del miedo de la gente y legalizar las drogas”. Y por supuesto, “que *viene del cerdo* y por lo tanto la carne está contaminada”.

Los hombres jóvenes (18-29):

Los jóvenes fueron menos explícitos. Aparecieron afirmaciones tales como: “Que le da diarrea”, “Que podría ser mortal”, “Que es muy peligrosa”, “Es una mentira del gobierno”, “No hubo tales víctimas”. Como se observa, rumores diversos, e incluso polarizados, es decir cuyos significados presentan mensajes opuestos.

Luego las un poco más elaboradas: “Que era una arma biológica y se escapó, fue un distractor, un movimiento global para implementar un nuevo orden mundial”. Conspiraciones globales y locales. También y nuevamente todo lo que tiene que ver con la creación y utilización por parte de las autoridades gubernamentales con diversos fines: “Que fue un invento del gobierno para evitar que los sindicatos se reunieran el primero de mayo y evidenciar el fracaso gubernamental”, “Distracción para aprobar reformas”.

Si bien hubo quien pensaba que “era más grave y los medios aligeraban las cosas”. O el de Obama: “Trajo el virus”. Y lo relacionado con “un ataque químico”, “una guerra bacteriológica”, ya por error o como experimento.

Las mujeres de 30 a 39 años:

Entre las mujeres que nombraron tres, también a veces parecen divididas las opiniones: “Que no era verdad. Sólo estaban desviando la atención. Era más grave la situación”. “Fue un invento no existe la enfermedad. Obama nos contagió. Fue un virus generado en Asia para ser utilizado como arma biológica”.

Hasta los señalamientos de cuidado se toman como rumores: “Que un maestro había muerto a causa de la enfermedad, que tuviéramos mucho cuidado y siguiéramos los consejos que nos daban”.

Varias respuestas en el orden de la mentira y distracción política en general o con argumentos concretos del porqué el gobierno lo hacía: “Fue político”, “Todo una estrategia política”, “Para desviar al pueblo”, “Un invento del gobierno”, “Para que el gobierno vendiera Pemex”, “Para legalizar las drogas”.

Así como implicar al presidente de los Estados Unidos: “por la visita de Obama”. Hasta la amenaza más conspirativa: “Se inventó porque hubo amenazas terroristas a las escuelas”.

Los hombres de 30 a 39:

La “manipulación del gobierno”, “invento”, “mentira” es el rumor más común de toda la información recabada para ambos sexos y todas las edades. Es más, un hombre hace la correlación: “No fue cierto o fue político”, dejando clara su posición ante el tema y, de paso, ante la política o la clase política en general. Ésta es una posición común entre cierto sector de la población. Eso sí, en esta pregunta en concreto se solicitó si se conocían rumores, y que se narraran, lo cual no implica por supuesto que se crean, aunque la forma de exponer a veces insinúa la consideración del rumor como creíble.

Y es que el gobierno “quería disfrazar la venta de Pemex”, “distracción para autorizar nuevas leyes y para salvar la empresa farmacéutica”, “para asustar a la gente y aprobar leyes represoras y para desviar la atención de la gente de problemas más serios, económicos que influyan en las elecciones”, “un invento para ocultar algo” y es que se afirma: “La influenza no existe y es un plan del gobierno mexicano para distraer nuestra atención”.

O “Sólo sé que Obama trajo el virus y contagió, no recuerdo... a alguien de antropología y después se murió”. Y los laboratorios: “Un laboratorio soltó el virus para enriquecerse”, “No existe, fue alterado en laboratorio y ya se esperaba”.

Las mujeres de 40 a 49 años:

Obama otra vez “lo trajo”. Y nuevamente la mentira sobre su existencia: “Es un invento”, “No es cierto”, “No le creo al gobierno”. Además: “Es una mentira del gobierno, pues asistí a una junta y López Obrador lo informó”. Esto fue así para “la venta de Pemex” o “porque van a empezar las elecciones”, “propaganda electoral”, o para tapar “la crisis económica y los problemas políticos”, “los problemas financieros que originaron la crisis”. Hubo quien señaló un rumor contundente: “Fue una enfermedad para que murieran los pobres”.

Los hombres de 40 a 49:

En el campo de la conspiración también se habló de que: “No se informó la realidad, fue un simulacro a nivel internacional, confundió a la gente”. Hasta lo típico: “Una patraña para distraer al pueblo” o “Siempre ha estado pero ahora el gobierno de Calderón la subió de tono para ocultarnos información al pueblo”. Y lo novelesco y más en la órbita de los rumores más tradicionales:

“Hay un barco con no sé cuántos pasajeros contagiados”. De nuevo Obama: “Salió después de la visita de los Estados Unidos”. Por supuesto: “Es un invento del gobierno” y “se vendió Pemex”, “Los partidos se robaron mucho dinero”.

Las mujeres de 50 a 59 años:

Las personas de cierta edad recordaron un rumor de 1994: “Que era algo inventado como el Chupacabras, que el virus nació en un laboratorio de los Estados Unidos, que el virus vino de Camboya”. “Que es un virus muy contagioso en el mundo, el virus de la influenza proviene de la carne de cerdo, puede ser un virus mortal”. “Venta de Pemex, crisis financiera, asesinatos masivos”.

La conspiración política: “Fue cuestión política, distraer la atención del ciudadano, siempre ha existido”, “Un invento del gobierno”, “Puras mentiras”, “Vendieron el petróleo por medio de distracciones a la población”, “Mentira del gobierno para vender Pemex”, “Truco político por las elecciones”, “Mentira, se aprobaron muchas leyes”.

La conspiración de los laboratorios: “Que sólo dejaron escapar la enfermedad para detener el veneno vendiendo la cura”, “Por la crisis ayudaron a la industria farmacéutica”.

Obama: “Cuando vino el presidente Obama, él contagió a ese hombre que trabajaba en antropología”. Y la broma cómplice: “Para no dar el beso de Judas”, que más bien parece chiste; como el de: “Se produjo por la falta de higiene de los cerdos” o “Porque no cuidaban a los puercos en La Gloria”, Veracruz.

Los hombres de 50 a 59:

“Problemas económicos muy graves, asesinatos hechos por el narco y ocultados para el gobierno, la posible quiebra de Pemex”. “Se decía que era una enfermedad desencadenada que terminaría con el mundo, que en realidad había decenas de miles de muertos no mil y tantos como informó la prensa, el gobierno no dio medicamentos y por eso se expandió la influenza”. “Que es un virus muy grave y que pueden morir muchas personas, que proviene de los cerdos, que se contagia fácilmente y se está extendiendo por el mundo”.

Experimento de laboratorios: “un experimento de laboratorios”, y complot político: “Un complot de Obama-Calderón”, “Falso, un distractor para

los verdaderos problemas del país como el desempleo y la inseguridad”, “Para la venta de Pemex”, “Venta del petróleo a extranjeros”, “No celebrar primero de mayo”, “Mentira, algo implementado después de la visita de Obama para distraer la situación del deterioro económico del país”, “Crisis financiera importante, regulación por debajo del agua”.

Mensajes catastróficos: “Se estaba muriendo mucha gente, los hospitales llenos de enfermos de la influenza, las vacunas no existían”. Nuevamente el guiño: “México es muy sucio” y se añade: “Pero no es cierto, el virus ya tiene mucho tiempo en el mundo”.

Las mujeres de más de 60 años:

Los cerdos son los responsables: “Que se contagia fácilmente, que viene de los cerdos, y que no hay cura aún”.

“Escuché que decían que era igual que el Chupacabras y que Obama trajo el virus”. Entre las personas de mayor edad, hombres y mujeres, hubo varias referencias al Chupacabras. “Que era algo parecido a lo del Chupacabras, en aquel entonces se morían los animales, ahora eran los humanos”, “Pues que era una cosa del Chupacabras”.

De nuevo Obama: “Lo trajo”, “El virus vino de Estados Unidos”. El gobierno “fue el que inventó todo”, “porque iban a vender Pemex”, “para poner la droga legal”, “fue político”. Y de nuevo los laboratorios: “Fue fabricado el virus”.

Pero además hay varias referencias al origen del mismo: “Es un virus del cochino”, “No hay que comer cerdo”, “Mutó del cerdo”, “en La Gloria se dio el primer brote, allá en Veracruz”; y a su virulencia: “Se contagia fácilmente”, “Se enferman fácil las gentes”, “Si uno no se atendía se moría en dos horas y es que los mexicanos somos personas muy sucias pero aún así nos debemos lavar las manos y tomar las medidas de prevención”.

Los hombres de 60 y más:

Los hombres de mayor edad fueron algo reacios a responder esta pregunta, como que no sabían muy bien qué decir. Los que sí lo hicieron dijeron: “Que se pega con sólo saludar, que es del cerdo, que no hay cura”. “Que es mentira... una enfermedad de los puercos”.

Siempre la mentira: “Mucha gente me comentaba que esto era una trampa, era como el Chupacabras”. “Que lo hacía Calderón para vender el país,

para darle el petróleo a los Estados Unidos... de la marihuana que querían aprobar sus leyes los del gobierno”. “Es menos grave, invento del gobierno”. Y también: “Que a los viejitos no nos tocó” —y eso sí las víctimas mortales fueron jóvenes—.

Obsérvese la línea permeable entre los hechos y los rumores y entre el presentar los rumores como hechos creíbles y ciertos.

Grosso modo y resumiendo e interpretando las respuestas a este interrogante en concreto, se puede concluir según la forma de expresión de los rumores que: hubo muchos rumores y diversas versiones, su contenido fue variado, a veces contrapuesto su significado. Se trató de frases generalizadoras que no se detienen en narrar en detalle un rumor con cierto contenido y relato concreto, a modo de generalizaciones, ideas fragmentadas, posicionamientos difusos e incluso en ocasiones confusos. Hay a veces una dificultad en separar las respuestas entre quienes creían y quienes no creían en el rumor narrado.

Ya en cuanto al contenido del discurso, éste gira fundamentalmente en torno a las siguientes cuestiones:

No existía, mentira o manipulación del gobierno, manipulación, invento, mentira con objeto de encubrir algo: la privatización o venta de Pemex, la subida de precios; para solicitar un préstamo internacional; para legalizar las drogas; aprobar reformas y leyes; evitar la marcha y concentración de trabajadores el 1° de mayo; desviar la atención de problemas políticos, económicos, financieros; algo relacionado con las próximas elecciones... Reflejo de desconfianza, temores, y por supuesto la incertidumbre de vivir en la manipulación y la mentira desde el poder político.

Sí existe, hay mucha gente muerta, *enfermedad grave*, sumamente contagiosa, peligrosa y mortal, por todo el mundo, aunque no se difunde. La peor pesadilla de las distopías futuristas que anuncian el fin del mundo a través del contagio inevitable de la expresión de vida más pequeña que existe sobre la tierra —un virus—. El riesgo de catástrofe apocalíptica.

El origen, en los laboratorios o la industria farmacéutica se gestó y se escapó un error, o incluso una prueba o simulacro —de arma biológica de guerra bacteriológica—; favorece las ganancias de las empresas multinacionales farmacéuticas. La incertidumbre y desconfianza, la amenaza y vulnerabilidad de la población ante un riesgo científico que desencadene un desastre, ya por error, ya intencional. Esto se engarza con la investigación descontrolada, con la agresividad financiera y comercial, con el capitalismo salvaje en nuestros días. Un miedo global actual hacia la también manipulación del poder,

aquí económico y transnacional. Otro origen: Lo trajo Obama, se ocultó un tiempo por su visita, se puso de acuerdo con Calderón. Históricas rencillas, desconfianzas actuales, actitudes hacia el país vecino. Y otro más: Es por los cerdos, lo contagiaron y su carne es mala.

Y una gama de rumores híbridos en el sentido de las conspiraciones del gobierno mexicano con el estadounidense y su presidente, con las farmacéuticas, y con las instituciones y organismos internacionales, un complot nacional, binacional o casi mundial. Esto es, sensación de desamparo ante la maldad universal, política o económica o científica, la inasible e incomprensible e insegura sociedad global, desde el *sospechosismo* y desconfianza local, y desde el riesgo y temor mundial, donde se concentra el poder económico y político, y se percibe como todopoderoso y sin alternativa posible. Aquí lo que interesa es señalar el mensaje semántico de los rumores, sus funciones emocionales y sociales, y también cómo éstos se enmarcan en la sociedad contemporánea del riesgo y la incertidumbre.

Para finalizar este apartado, respecto a los sentimientos, una interrogante de la encuesta buscaba información sobre cuál de los considerados básicos fue el predominante en los días en que duró la alerta sanitaria: miedo (39.5%) en primer lugar; enojo (27%); tristeza (9%); e indiferencia (23.5%), fueron los más mencionados.¹²

El tema de los sentimientos viene a relación porque si bien el rumor lo enmarcamos aquí en la desconfianza, la incertidumbre y el riesgo, todo esto, como ya se dijo desde un inicio, está atravesado por el miedo; ahora añadimos que también por el enojo.

Riesgo, miedo, desconfianza, enfermedad y rumor

Para concluir, quedó claro en los apartados anteriores que la sociedad actual es considerada, entre otras cosas, una sociedad de riesgos, así como de incertidumbres (Beck, 2002; Lipovetsky y Charles, 2008). Por otra parte, el miedo (Bauman, 2007b) es una de las emociones, o quizás sea más acertado decir, la emoción por excelencia en nuestros días. Todo ello en un mundo donde ya no hay utopías políticas y el miedo a la ciencia y la tecnología crece, y donde el progreso se equipara a mejora, y también a catástrofes (Lipovetsky y Charles, 2008), en el cual los riesgos científicos y técnicos, como se dijo, están

12 La indiferencia no es sentimiento como tal, pero un elevado porcentaje de población definió su sentir con dicha actitud.

a la orden del día, así como los peligros en salud y las posibilidades de enfermedades contagiosas o epidemias incurables mundiales. Un mundo donde la pérdida de confianza es correlativa al aumento de los riesgos o su percepción (Douglas, 1996; Beck, 2002).

Todo se relaciona con actores, valores y creencias, con grupos sociales que identifiquen riesgos, así como las posibilidades de prevenir o tratar, relacionados también con la desconfianza y el miedo (Douglas y Wildavsky, 1982). A los peligros —algo concreto y dañino existente en el medio ambiente— de siempre se suman los riesgos relacionados con la acción humana, con posibles amenazas, con vulnerabilidad y daño futuro en potencia. Para lo cual se necesita prevención y mitigación o en su caso erradicación (Hewitt, 1996; Luhmann, 2006). A todo ello se añade además el miedo social y cultural (Bauman, 2007b) y la cultura especialmente desconfiada como hay en México (Segob, 2008). El rumor es parte del estudio de la realidad social (Espluga, 1982) y anuncio de riesgo social (Luhmann, 2006).

Los rumores narran historias aparentemente creíbles que aportan información donde no la hay o la que existe no se entiende o comparte, construyen sentido cognitivo y cumplen la necesidad emocional de descarga (Allport y Postman, 1978), como se vio, hicieron los rumores alrededor de la influenza, cuando eran una forma de leer, organizar y expresar lo que estaba pasando (Rouquette, 1977), cultural, social y emocionalmente, por supuesto, entre otras cosas. Así, los problemas colectivos, inquietudes y preocupaciones sociales surgieron a la luz, cohesionaron sujetos y espíritus, y circularon de la manera como la población quería o podía comunicarse, y sentirse acompañada en la misma desgracia o mentira, según se considere.

El rumor acercó humanamente pero quizás distanció política e ideológicamente. Tal vez son parte también de las distopías futuristas de la ciencia ficción internacional —novela y cinematografía— de nuestros días. Rumores apocalípticos que más allá de su estudio, origen, características y funciones, advierten de posibilidades; pero, sobre todo, tratan de sensibilizar, hacer conciencia de dónde estamos y hacia dónde vamos si no lo evitamos, rememorando los interrogantes expuestos de Lipovetsky y Serroy (2010).

Se insinuó aquí la oposición entre miedo y esperanza, según Beck (2004b), así como también afirma Rossana Reguillo (2007). Otro señalamiento que se hizo es entre miedo y confianza (Douglas y Wildavsky, 1983; Wynne, 1995; Bauman, 2007b; Eggs, 2011); lo cual ha quedado claro en este estudio. Se desconfía del gobierno, se tiene miedo de la influenza, pero también se siente enojo. Y en medio de todo esto están los rumores.

Rumores que niegan la existencia misma de la enfermedad, evaden la realidad o bloquean emociones, que exageran las consecuencias de la misma o las minusvaloran. Todo ello desde la disfuncionalidad racional social, pero desde la búsqueda de explicaciones funcionales que tranquilicen emocionalmente. Rumores como narrativas sociales que muestran introyectos culturales, proyectan temores ancestrales y modernos, leen lógicas comerciales agresivas, confiesan desconfianzas nacionales e internacionales, desnudan incongruencias gubernamentales. Rumores que unen en momentos de necesidad de vinculación y afecto, de transitar emociones posiblemente dañinas, y dan sentido a la vida en momentos de riesgo e incertidumbre extrema. Éstos son los principales hallazgos.

En todo caso, peligro y riesgo —su percepción y gestión—, miedo y enojo —su sentimiento o bloqueo—, desconfianza social y política, se conjugan para llegar a construir y reproducir rumores. Rumores que expresan y comunican situaciones y contenidos quizá extraordinarios, curiosos o anecdóticos, pero con sentimientos y emociones de fondo reales y tangibles, como el enojo ante supuestas mentiras gubernamentales o el temor frente a un nuevo virus mortal.

Rumores que crean una situación, que recogen y reflejan una vivencia social, como metáfora o termómetro social y que llenan un agujero de información o lo dotan de significado. Rumores que reproducen simplemente, comunican y contactan a las personas, las interrelacionan, las hacen sentirse contenidas, acompañadas y no solas ante el peligro. Rumores que exorcizan y sueltan tensión, que introyectan y la fijan o intensifican en su caso, que proyectan y bloquean o evaden la presión.

Rumores que son comunicación, interacción y cohesión social como se señaló, que relacionan realidad social y antiguos temores locales con contemporáneos y posibles riesgos globales. La sociedad se debate entre el riesgo y la esperanza, el miedo y la confianza; los rumores reflejan el lado oscuro de la balanza. Ojalá sirvan como señal de alarma para evitar, como humanidad, la prevalencia de injusticias y evitar que se cumplan algunas nefastas profecías apocalípticas.

Bibliografía

- Allport, Gordon W. y L. Postman (1978), *Psicología del rumor*, Buenos Aires: Siglo XXI.
Bauman, Zygmunt (2001), *La sociedad individualizada*, Madrid: Cátedra.
Bauman, Zygmunt (2006), *Vida líquida*, Barcelona: Paidós.

- Bauman, Zygmunt (2007a), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona: Tusquets.
- Bauman, Zygmunt (2007b), *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zygmunt (2009), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (2002), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (2004a), *¿Qué es la globalización?*, Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (2004b), *Poder y contra poder en la era global. La nueva economía política mundial*, Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter (1999), *La risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*, Barcelona: Kairós.
- Cardona, Omar Darío (2001), “La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo ‘Una crítica y una revisión necesaria para la gestión’”, *Ponencia International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice*, 29-30 junio, Disaster Studies of Wageningen University and Research Centre, Holanda.
- Castells, Manuel (1998), *La era de la información*, Madrid: Alianza Editorial.
- Castilla del Pino, Carlos (2000), *Teoría de los sentimientos*, Barcelona: Tusquets.
- Contreras Orozco, Javier H. (2001), “Rumores: voces que serpentean”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 40, La Laguna, Tenerife.
- Douglas, Mary (1996), *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Barcelona: Paidós.
- Douglas, Mary y Aaron Wildavsky (1983), *Risk and cultura: an essay on the selection of technological and enviromental dangers*, Berkeley: University of California Press.
- Eggs, Ekkehard (2011), “La producción de emociones en el discurso político: Las técnicas retóricas de Bush y Obama”, en *Versión*, núm. 26, México: UAM/X.
- Espluga Trenc, Josep (2006), “Dimensiones sociales de los riesgos tecnológicos: el caso de las antenas de telefonía móvil”, en *Papers*, núm. 82, Barcelona: UAB.
- Giddens, Anthony (1994), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza.
- Hewitt, Kenneth (1996), “Daños ocultos y riesgos encubiertos: haciendo visible el espacio social de los desastres”, en Elizabeth Mansilla (ed.), *Desastres, modelo para armar*, Lima: La Red.
- Kapferer, Jean-Noël (1989), *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*, Barcelona: Plaza y Janés.
- Knapp, R. (1944), “Psychology of Rumor”, en *Public Opinion Quarterly*, núm. 8, vol. 1. Oxford: Oxford University Press.
- Lipovetsky, Gilles y Sébastien Charles (2008), *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles y Jean Serroy (2010), *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, Barcelona: Anagrama.

- Luhmann, Norbert (2006), *Sociología del riesgo*, México: UIA.
- Matterlart, Armand (2002), *Historia de la sociedad de la información*, Barcelona: Paidós.
- Morin, Edgard *et al.* (1969), *El rumor de Orleans*, París: Ediciones de Senil.
- Morin, Edgard (1999), *El método. El conocimiento del conocimiento*, Madrid: Cátedra.
- Peterson W. y N. Girst (1951), "Rumor and Public Opinión", en *American Journal of Sociology*, núm. 57, vol. 2, Chicago Press.
- Polino, Carmelo y María Eugenia Fazio (2003), "Resultados de la encuesta de percepción pública de la ciencia realizada en Argentina, Brasil, España y Uruguay", en *Documento de Trabajo*, núm. 9, REDES Centro de estudios sobre ciencia, desarrollo y educación superior, Buenos Aires.
- Reguillo, Roxana (2007), "Horizontes fragmentados: una cartografía de los miedos contemporáneos y sus pasiones derivadas", en *Diálogos de comunicación*, núm. 75, Lima.
- Robin, Corey (2009), *El miedo. Historia de una idea política*, México: FCE.
- Rouquette, Michel (1977), *Los rumores*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Santagada, Miguel (2007), "El juego cooperativo que proponen las noticias no confirmadas", en *Papeles de Nombre Falso*, Anuario 2006/2007, Buenos Aires.
- Sennet, Richar (2006a), *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.
- Sennet, Richar (2006b), *La corrosión del carácter*, Barcelona: Anagrama.
- Wynne, Brian (1993), "Public uptake of science: a case for institutional reflexivity", en *Public Understanding of Science*, núm. 2, Los Angeles: Sage Publications.
- Wynne, Brian (1995), "Public Understanding of Science", en Jasanoff, Sheila *et al.* *Handbook of Science and Technology Studies*, Los Angeles: Sage Publications.
- Zires Roldán, Margarita (2001), *Voz, texto e imagen en interacción. El rumor de los pitufos*, México: UAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Zires Roldán, Margarita (2005), *Del rumor al tejido cultural y saber político*, México: UAM.

Recursos electrónicos

- Cárdenas Cruz, Francisco (2009), "Cunde epidemia de rumores. Es peor que la de influenza". Disponible en: <http://nuevo.pulsopolitico.com.mx> (4 de mayo de 2009).
- Chanate (2009), "Influenza: La mentira del año". Disponible en: <http://www.blog.com.mx/animales/influenza-la-mentira-del-año> (4 de mayo de 2009).
- Dussaillant Balbontin, Patricio (2003), "Las claves del rumor", en *Revista Realidad*. Disponible en: www.revistarealidad.cl (19 de mayo de 2009).
- RALE (2011), *Diccionario de la lengua*, Madrid: Real Academia de la Lengua Española. Disponible en: <http://buscon.rae.es/draeI> (11 de abril de 2011).
- Secretaría de Gobernación (Segob) (2008). Disponible en: www.encup.gob.mx/cuartaENCUP/Informe_ENCUP_2008 (11 de julio de 2010).

Vergara, Rosalía (2009), "México vive una epidemia de rumores". Disponible en: <http://www.mx.terra.com/terramagazine/interna/0,,EI8880-OI3740037,00.html> (11 de julio de 2009).

Anna María Fernández-Poncela. Doctora en Antropología Cultural. Labora en el Departamento de Política y Cultura, División Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. Líneas de investigación: participación y cultura política en general; cultura popular, cuentos, leyendas, refranes, canciones, rumores, religiosidad popular, antropología y género, patrimonio cultural y turismo, emociones; relaciones de género. Publicaciones recientes: *La violencia del lenguaje o el lenguaje que violenta. Equidad y género en el lenguaje*, México: Itaca/UAM (2012); *La aventura de investigar*, México: UAM (2012); *La investigación social: caminos, recursos, acercamientos y consejos*, México: Trillas/UAM (2009).

Recepción: 5 de febrero de 2013.

Aprobación: 19 de noviembre de 2013.